

Cuando me pidieron que escribiera sobre algunos asuntos que la comunidad Latina está viviendo actualmente y me hizo pensar sobre cual de todos escribir. Podría escribir sobre COVID-19, o cómo DeVos bloqueó la ayuda de emergencia a los estudiantes DACA, o cómo el Presidente no va a permitir que ciudadanos de Estados Unidos reciban el cheque de estímulo si están casados con un inmigrante, o podría escribir sobre los problemas de los trabajadores del campo.

En el Condado de Mesa hemos tenido suerte en cuanto a COVID-19, ya que el número de casos ha sido relativamente pequeño, y al parecer el virus se ha contenido. La preocupación sobre el virus es tan limitada que nuestros Comisionados del Condado le han pedido al Gobernador Polis que elimine su orden ejecutiva y reabra la economía. Hablé con cuatro latinas estudiantes en Colorado Mesa University sobre lo que es la vida durante una pandemia cuando todavía tienes la responsabilidad de ir a la escuela, trabajar, y cuidar a tu familia a la vez que vives con la esperanza que la pandemia no llegue a tocar tu puerta.

Cinco hermanos, cinco grados distintos de escuela, todos con tareas escolares que completar. Esta es la realidad que le toca a María cada día. Entre los cinco hermanos hay sólo tres computadoras que compartir, lo cual no es suficiente cuando las exigencias del aprendizaje a distancia requieren que los estudiantes hagan Google Meet con maestras durante el día además de completar asignación tras asignación en línea.

No solo es la falta de tecnología, es que a veces esa tecnología falla con las variaciones en la fuerza de la señal de internet limitando la paciencia de quienes dependen de ella. La hermana menor de María se pone muy impaciente cada vez que falla la computadora, los programas se congelan, y pierde el trabajo y se ve forzada a hacer todo otra vez. La frustración es mayor cuando estrés innecesario cae sobre la familia. Con tantas personas tratando de utilizar la misma tecnología, en el mismo lugar, es difícil encontrar un poco de privacidad o tan siquiera el espacio para pensar.

A pesar del poco espacio y los problemas que trae el aprendizaje en línea, esta no es la mayor preocupación de María. Como estudiante universitaria y de las mayores en el hogar María también contribuye a las finanzas del hogar. Ella sale de su casa dejando a su familia para continuar trabajando como los miles de empleados esenciales lavándose las manos, usando desinfectante de manos, utilizando la mascarilla y guantes con la esperanza que su trabajo, el cual ayuda a su familia a mantenerse a flote, no le contagie con COVID-19. Con una familia de siete, dos de sus miembros familiares son considerados alto riesgo y ella teme en qué pasaría si trae el virus a casa. Su preocupación de contagio con el virus viene de lo que ella ve cada día. Cientos de personas ignorando el distanciamiento social, obviando las mascarillas, y guantes mientras entran a las tiendas llenas de trabajadores esenciales quienes temen por sí mismo y sus familias. María ruega porque el virus no la encuentre a ella.

Cómo puedes mantenerte enfocada en la escuela cuando las noticias están llenas de historias sobre los efectos de COVID-19? Lucía acepta que es difícil mantenerse concentrada/enfocada y aunque quisiera ayudar a su comunidad, teme traer COVID-19 a su casa. Los padres de Lucía han trabajado para Russel Stover por más de veinte años, pero con la compañía cerrando sus puertas en marzo 2021, a su madre la han despedido. Su padre ya no tiene su

trabajo a tiempo completo, ahora trabaja solo dos o tres días en semana. El hermano de Lucía también fue despedido, y Lucía solo trabaja un día a la semana. El ingreso de la casa se ha reducido por tres cuartas partes.

La situación se torna más preocupante y estresante por los abuelos de Lucía quienes son considerados población de alto riesgo debido a sus edades. Mientras la familia de Lucía les encantaría pasar un rato con sus abuelos, no sienten que es seguro hacerlo. Sus abuelos han tenido dificultades aprendiendo a usar teléfonos para así poder mantener una pequeña conexión con sus hijos y nietos.

Al COVID-19 no le importa de qué raza, edad, género, religión, estatus económico, o de qué partido político eres, solo sabe que eres humano y quiere hacerte daño. Cuando hablé con cuatro Latinas sobre su pensar sobre la crisis médica que estamos viviendo actualmente todas tienen preocupaciones similares en cuanto al COVID-19. A Jasmin le preocupa su mamá que trabaja como asistente de servicios ambientales en el hospital local, y si al hospital se le acaba el equipo de seguridad necesario, el riesgo para su madre aumentaría.

La hermana de Jasmin trabaja como enfermera en la cárcel del condado y cuando va a su trabajo, hay una pared grande y en el tope está cubierta con concertina alrededor de todo el edificio para mantener a los presos dentro y proteger nuestra comunidad. Pero la pared y concertina no hacen mucho para proteger a las mujeres que trabajan dentro las cárceles. Jasmin reconoce que su hermana está a riesgo de lesiones físicas y que está en mayor riesgo de contagio con COVID-19. A Jasmin le preocupa la falta de equipo de protección y el riesgo para su hermana.

Carla es una joven que desea ser maestra algún día, se preocupa por su familia y cómo el mundo ha cambiado con COVID-19. Sus padres están desempleados ahora mismo y ella les ayudó a llenar sus formularios de desempleo. Ella siente que sus padres han tenido suerte que a su madre le aprobaron el beneficio y ahora recibe el cheque de desempleo, mientras su padre continúa a esperando por la aprobación, lo que le está causando mucho estrés, ya que a su padre le preocupa el pago del alquiler de casa. Carla siente el estrés interno de su padre y que otros varones latinos están viviendo durante este tiempo lo que no sólo es muy difícil, pero muy peligroso para ellos.

Los trabajadores migrantes y sus familias son individuos que sufren de las mayores desigualdades sociales. No reciben plan médico, plan dental, plan de visión, y sufren un alto nivel de diabetes. En cuanto a educación, tienden a ser educados en igualdad en vez de en equidad, lo cual causa que los niños migrantes tengan una percentila baja de graduación de escuela secundaria (la Prepa) y aún menor posibilidad de ingresar a la universidad. Los trabajadores migrantes también están aislados del resto de la comunidad, así que su red de apoyo es menor que la del resto de la comunidad, y cuando miramos el lado económico, encontramos que al trabajador migrante se le paga menos que a la mayoría de individuos.

Los inmigrantes latinos que trabajan en los campos y son considerados “trabajadores esenciales” por nuestro gobierno. Según la salud y derechos de estos trabajadores esenciales continúa siendo de poca importancia, la estabilidad y supervivencia en la continuación de nuestros sistemas de alimento y la cadena de suministro va a disminuir.

En la medida en que todos continuamos viviendo con la contradicción de etiquetar a las personas como ilegales, pero también clasificándolos como “trabajadores esenciales” debemos preguntarnos cuál es el costo de ignorar sus necesidades de cuidado de salud. ¿Estamos

dispuestos a ver un aumento en nuestras cargas industriales si los trabajadores migrantes no reciben el cuidado médico que necesitan? Las noticias de EU dicen “en algunas áreas de EU, Covid-19 esta matando Latinos hasta tres veces más rápido de lo que está matando a personas blancas, aun cuando están entre los menos capaces de acceder a cuidado”. Los trabajadores migrantes y sus familias son individuos que sufren de las mayores desigualdades sociales. No reciben plan médico, plan dental, plan de visión, y sufren un alto nivel de diabetes.

Mientras los inmigrantes continúan trabajando, no se les ofrece el mismo cuidado que le brindamos a otros, aun así ellos y ellas continúan a salir cada día para asegurarse que nuestro suministro de alimento se mantenga sin interrupción. Así que, mientras nos sentamos a ponderar sobre las desigualdades y el estrés con el que los individuos tienen que vivir debido a COVID-19, recordemos que las desigualdades y el estrés son parte del día a día en la vida de los trabajadores agrícolas y sus familias quienes son esenciales para nuestra comunidad. ¿No sería más positivo para nuestro país seguir un camino de inclusión en vez de uno de exclusión?